



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
✉ parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

POESÍA DE ADVIENTO

**¡Es Adviento Señor! Es esperanza.
Esperanza segura en tu venida,
Porque vienes dispuesto a dar la vida,
Con una redención sin semejanza.**

**Tu redención, que a todos nos alcanza,
Yo quisiera que fuese comprendida
Por tanta gente que no tiene salida,
Sin amor y sin fe; sin confianza.**

**Que pudieran sentir lo que yo siento,
Amarte siempre sin freno y sin medida,
Y emocionarse con tu nacimiento.**

**Dame, Señor, el necesario aliento,
Para llevar a todos, encendida,
La luz de tu palabra y tu acento.**



SEAMOS ÁNGELES

En esta jornada de hoy - día 24 de diciembre - que culminaremos con la Nochebuena, en el inmediato umbral de la Navidad, al leer el relato evangélico de este cuarto domingo de adviento, uno siente la llamada a proclamar aquello que ángel San Gabriel llevó hasta los oídos de Santa María: "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

1.- Esta noticia es la que, en estos días, no podemos apagar ni consentir que deje de resonar como fundamento y fondo de la Navidad: ¡EL

SEÑOR ESTA CONTIGO! ¡VIENE A ESTAR CONTIGO! Contigo, mundo, que te agitas en un mar de dudas. Cuando piensas que, tus problemas, son mayores que tus fuerzas para hacerle frente. ¡El Señor está contigo!

Este anuncio, sintiéndonos ángeles, mensajeros y enviados por Dios, puede ser nuestra tarea y nuestra misión dentro de la Navidad. ¿Podemos consentir que, las luces, sean más impactantes que el destello de la Luz Divina?. En nuestro empeño queda precisamente ese envío, permanente y gozoso, de anunciar al mundo que el hombre no está sólo; que Dios viene para acompañarle; que una Virgen –porque se fío y creyó– se sintió llena de una felicidad que, sólo la fe, es capaz de ofrecer.

2.- Hoy, como entonces, el Señor sabe perfectamente que no se va a encontrar con un hotel de cuatro estrellas; que tropezará con pocos o escasos colaboradores que popularicen su nacimiento. Pero ojala, el Señor, atine los corazones de algunas personas como esas sencillas cuevas en las que Dios pueda nacer y crecer de nuevo para brindar a la humanidad una puerta o una ventana por la que podamos entrar o ver un poco la salvación. ¿Seremos capaces de cruzar por esa puerta –pequeña y estrecha– que es la puerta de belén? ¿Seremos hábiles para asomarnos con la mirada de la fe y saborear y contemplar el Misterio como lo hizo María?

3.- ¡EL SEÑOR ESTA CONTIGO! Es un grito que, desde la Iglesia y desde las convicciones más profundas

de todo creyente, lanzamos a una sociedad capitaneada por mil soledades; a un ser humano acosado por falsas esperanzas; a una realidad social individualista y con cierta sensación de orfandad. ¿No me digáis que el anuncio de "El Señor está contigo" no despierta en nosotros sentimientos de paz y de serenidad, de seguridad y de confianza, de tranquilidad y de fe?

Todos, en estas Navidades, podemos ser trompetas anunciadoras del gran Misterio de la Navidad o, por el contrario, sordina ante lo que celebramos. ¿Qué preferimos ser? ¿Ángeles o silenciadores de la Buena Nueva?

4.- María, ante la llegada del Señor, se entregó de lleno a la causa de Jesús. No le faltarían preocupaciones, turbaciones, dudas pero, a continuación, supo que algo grande iba a ocurrir y puso alma, cuerpo y vida, para que Dios –a través de ella y con ella– se hiciera presente en el mundo en Jesucristo.

Por eso, en este cuarto domingo de adviento, damos gracias a la Virgen, a María. Su "sí" nos sigue empujando a exclamar a los cuatro vientos que, el Señor, ya está llegando; que el Señor va a nacer; que el Señor está tan dentro de nuestras entrañas como un día lo estuvo en las de Ella. El calendario civil nos hace celebrar en pocas horas el final del adviento y el inicio de la Navidad. **¡Gracias, María! ¡Contigo y con nosotros estará el Señor!**

**PRIMERA LECTURA**

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos anta ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará por siempre”».

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 88 - R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R.**

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

«Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”; le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable». **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos:

Al que pueda consolidaros según mi Evangelio y

el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestando ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegarán a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes	25	La Natividad del Señor
Martes	26	San Esteban
Miércoles	27	San Juan, apóstol y evangelista
Jueves	28	Los Santos Inocentes
Viernes	29	Santo Tomás Becket, obispo y mártir
Sábado	30	San Sabino

Is 52, 7-10 / Sal 97 / Heb 1, 1-6 / Jn 1, 1-18
 Hch 6, 8-10; 7, 54-59 / Sal 30 / Mt 10, 17-22
 1 Jn 1, 1-4 / Sal 96 / Jn 20, 1a. 2-8
 1 Jn 1, 5 - 2, 2. / Sal 123 / Mt 2, 13-18
 1 Jn 2, 3-11 / Sal 95 / Lc 2, 22-35
 1 Jn 2, 12-17 / Sal 95 / Lc 2, 36-40



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Aula Pablo VI

Miércoles 20 de diciembre de 2017

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy quisiera entrar en el vivo de la celebración eucarística. La misa está formada de dos partes, que son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre ellas que forman un único acto de culto (cf. Sacrosanctum Concilium, 56; Instrucción General del Misal Romano, 28). Introducida por algunos ritos preparatorios y concluida por otros, la celebración es por tanto un único cuerpo y no se puede separar, pero para una mejor comprensión trataré de explicar sus diferentes momentos, cada uno de los cuales es capaz de tocar e implicar una dimensión de nuestra unidad. Es necesario conocer estos santos signos para vivir plenamente la misa y saborear toda su belleza.

Cuando el pueblo está reunido, la celebración se abre con los ritos introductorios, incluidas la entrada de los celebrantes o del celebrante, el saludo — «El Señor esté con vosotros», «La paz esté con vosotros» —, el acto penitencial — «Yo confieso», donde nosotros pedimos perdón por nuestros pecados—, el Kyrie eleison, el himno del Gloria y la oración colecta: se llama «oración colecta» no porque allí se hace la colecta de las ofrendas: es la colecta de las intenciones de oración de todos los pueblos; y esa colecta de las intenciones de los pueblos sube al cielo como oración. Su fin —de estos ritos introductorios— es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 46). No es una buena costumbre mirar el reloj y decir: «Voy bien de hora, luego después del sermón y con esto cumplo el precepto». La misa empieza con la señal de la cruz, con estos ritos introductorios, porque allí empezamos a adorar a Dios como comunidad. Y por esto es importante prever no llegar tarde, más bien antes, para preparar el corazón a este rito, a esta celebración de la comunidad.

Mientras normalmente tiene lugar el canto de ingreso, el sacerdote con los otros ministros llega en procesión al presbiterio, y aquí saluda el altar con

una reverencia y, en signo de veneración, lo besa y, cuando hay incienso, lo incienso. ¿Por qué? Porque el altar es Cristo: es figura de Cristo. Cuando nosotros miramos al altar, miramos donde está Cristo. El altar es Cristo. Estos gestos, que corren el riesgo de pasar inobservados, son muy significativos, porque expresan desde el principio que la misa es un encuentro de amor con Cristo, el cual «por la ofrenda de su Cuerpo realizada en la cruz [...] se hizo por nosotros sacerdote, altar y víctima» (prefacio pascual V). El altar, de hecho, en cuanto signo de Cristo, «es el centro de la acción de gracias que se consuma en la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 296), y toda la comunidad en torno al altar, que es Cristo; no por mirarse la cara, sino para mirar a Cristo, porque Cristo es el centro de la comunidad, no está lejos de ella.



Después está el signo de la cruz. El sacerdote que preside lo hace sobre sí y hacen lo mismo todos los miembros de la asamblea, conscientes de que el acto litúrgico se realiza «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Y aquí paso a otro tema pequeñísimo. ¿Vosotros habéis visto como se hacen los niños la señal de la cruz? No saben qué hacen: a veces hacen un gesto, que no es el gesto de la señal de la cruz. Por favor: mamá y papá, abuelos, enseñad a los niños, desde el principio —de pequeños— a hacer bien la señal de la cruz. Y explicadle qué es tener como protección la cruz de Jesús. Y la misa empieza con la señal de la cruz. Toda la oración se mueve, por así decir, en el espacio de la Santísima Trinidad — «En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo»—, que es espacio de comunión infinita; tiene como origen y como fin el amor de Dios Uno y Trino, manifestado y donado a nosotros en la Cruz de Cristo. De hecho su misterio pascual es don de la Trinidad, y la eucaristía fluye siempre de su corazón atravesado. Marcándonos con la señal de la cruz, por tanto, no solo recordamos nuestro Bautismo, sino que afirmamos que la oración litúrgica es el encuentro con Dios en Cristo Jesús, que

por nosotros se ha encarnado, ha muerto en la cruz y ha resucitado glorioso.

El sacerdote, por tanto, dirige un saludo litúrgico, con la expresión: «El Señor esté con vosotros» u otra parecida —hay varias—, y la asamblea responde: «Y con tu espíritu». Estamos en diálogo; estamos al principio de la misa y debemos pensar en el significado de todos estos gestos y palabras. Estamos entrando en una «sinfonía», en la cual resuenan varias tonalidades de voces, incluido tiempos de silencio, para crear el «acuerdo» entre todos los participantes, es decir reconocerse animados por un único Espíritu y por un mismo fin. En efecto «con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada» (Instrucción General del Misal Romano, 50). Se expresa así la fe común y el deseo mutuo de estar con el Señor y vivir la unidad con toda la comunidad.

Y esta es una sinfonía orante, que se está creando y presenta enseguida un momento muy tocante, porque quien preside invita a todos a reconocer los propios pecados. Todos somos pecadores. No lo sé, quizá alguno de vosotros no es pecador... Si alguno no es pecador que levante la mano, por favor, así todos lo vemos. Pero no hay manos levantadas, va bien: ¡tenéis buena la fe! Todos somos pecadores; y por eso al inicio de la misa pedimos perdón. Y el acto penitencial. No se trata solamente de pensar en los pecados cometidos, sino mucho más: es la invitación a confesarse pecadores delante de Dios y delante de la comunidad, delante de los hermanos, con humildad y sinceridad, como el publicano en el templo. Si realmente la eucaristía hace presente el misterio pascual, es decir el pasaje de Cristo de la muerte a la vida, entonces lo primero que tenemos que hacer es reconocer cuáles son nuestras situaciones de muerte para poder resurgir con Él a la vida nueva. Esto nos hace comprender lo importante que es el acto penitencial. Y por esto retomaremos el argumento en la próxima catequesis.

Vamos paso a paso en la explicación de la misa. Pero os pido: ¡enseñad bien a los niños a hacer la señal de la cruz, ¡por favor!

XVI BELÉN POPULAR
Navidad 2017
HOYO DE MANZANARES
 DEL 1 DE DICIEMBRE DE 2017
 AL 7 DE ENERO DE 2018
 Centro Cultural - Plaza de Cervantes, s/n

CALENDARIO DE DICIEMBRE 2017

L	M	X	J	V	S	D
						1 2 3 4
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

Inicio 2017: 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

INAGURACIÓN el viernes de 1 DE DICIEMBRE 20:00 horas

SANTOS DE LA SEMANA
 Miércoles de 12:00 a 14:00h.
 Jueves de 17:00 a 20:30h.

SANTOS DE LA SEMANA
 Miércoles de 12:00 a 14:00h.
 Jueves a viernes
 Miércoles de 9:00 a 15:00h.
 Jueves de 17:00 a 20:30h.
 Cerrado: 25 y 1



Misa del Gallo

Domingo 24 de Diciembre a las 12 h. de la noche.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 25 y jueves 28**, después de la Misa de las 19 horas

HORARIO DE MISAS

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10, 11:30, 12:30 y 19h.

El Despacho Parroquial abre:
 Jueves de 19,30 h. a 20:30 h. y sábados de 11,00 h. a 12,00 h.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO 24	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - DARÍA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 00:00 - MISA DEL GALLO;
LUNES 25	11:30 - MAURICIO, DOLORES, ERNESTO; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - DIF. FAM. GALVÁN;
MARTES 26	10:00 - CLODOALDA; 19:00 - ;
MIÉRCOLES 27	10:00 - JOSÉ, MANUELA; 19:00 - MIGUEL;
JUEVES 28	10:00 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO; 19:00 - FAM. MUÑOZ CERRUDO;
VIERNES 29	10:00 - ; 19:00 - ;
SÁBADO 30	10:00 - ANTONIO, JULIA; 19:00 - ;
DOMINGO 31	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - ; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ;

Cómo hacer Asamblea



FORMACIÓN

Adviento

Con el tiempo de Adviento comienza un nuevo año litúrgico, y con ello un nuevo ciclo de lecturas, el ciclo A, en el que escucharemos preferentemente el Evangelio de San Mateo, que nos ofrece recopilaciones de las enseñanzas de Jesús, series de hechos y milagros, parábolas. De este modo nos presenta a Jesucristo como Maestro de vida y Salvador universal en quien se cumplen las Escrituras Antiguas.

La palabra Adviento viene del latín "adventus"= venida, llegada, que hace referencia a la venida del Señor. Por ello este tiempo tiene una doble índole: preparación a la Navidad, que conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y la preparación de nuestras vidas en la espera de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos.

Entre ambas "venidas" se sitúa la Iglesia, que celebra al Mesías prometido que vino, y espera al Señor que vendrá. El tiempo de Adviento en su estructura y textos litúrgicos prepara para ambas manifestaciones. Desde el primer domingo hasta el día 16 de diciembre prepara para el adviento escatológico, y del día 17 al 24

nos dispone a acoger la venida de Cristo en la Navidad. Pero además recoge también la presencia de Cristo operando su salvación en el "hoy" de cada hombre. Por ello en la celebración del Adviento se unen, eficazmente estas tres venidas de Cristo, y así, la Iglesia, en este santo tiempo de Adviento, nos pide encarecidamente: ¡Preparaos y convertíos, porque llega el Señor!

Tres figuras eminentes nos presenta la liturgia en este tiempo. Sin ellas no hubiera sido posible el Adviento de ayer, ni puede ser entendido, vivido y celebrado el Adviento de hoy. Son Isaías, el profeta y poeta; Juan, el precursor y testigo, y, sobre todo, María, la Virgen-Madre, la Reina del Adviento.

